

# Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— LVII —

ISAACS JORGE (1837-1895)—*María*—Noticia sobre algunas ediciones de la novela colombiana—1867-1967.

La bibliografía de la novelística latino-americana no registra, que sepamos, ningún índice más alto de ediciones de novela alguna continental, que el que a la obra de Jorge Isaacs se refiere.

Como es de todos muy sabido, la primera edición de *María* se editó en Bogotá, en la Imprenta de Gaitán, en 1867, y comenzó a circular a mediados de junio de ese año. (13 x 20 ctms. IV-302-IV págs.).

Don José Benito Gaitán, el primer editor de la novela de Isaacs, fue un hombre cultísimo, meritorio autodidacta, a quien la vida obligó a tomar el oficio de impresor. Fundó su establecimiento tipográfico, abierto a los cuatro vientos del espíritu, es decir, a los escritores de todas las tendencias políticas de la época, en asocio de dos conocidos literatos pertenecientes al partido opuesto al suyo: don José María Vergara y Vergara y don José Joaquín Borda. Allí se editó, entre otros, el combativo periódico liberal, "Diario de Cundinamarca", del que fue alma y cerebro don Florentino Vezga, aparte de otros de diverso matiz. Sin contar unos cuantos libros didácticos y de divulgación literaria y hasta almanaques de propaganda comercial. En su madurez viajó por Europa, y ejerció durante algún tiempo la secretaría de la legación colombiana en Francia. Vuelto a la patria, y a las labores periodísticas, se reincorporó a la lucha política, en desarrollo de la cual fue de los jefes del partido liberal en los años finales del pasado siglo. Murió, nonagenario, en 1916. Tenía un notable parecido físico con el famoso editor español don Manuel Rivadeneira, y guardadas las proporciones, cumplió por la imprenta una labor cultural similar a la de aquel. Fue también Gaitán editor de otro extenso libro de Isaacs, hoy rarísimo, *La revolución radical en Antioquia*, impreso en 1880, y que constituye elocuente muestra de otra rara faceta de la múltiple personalidad del gran poeta caucano.

Aun antes de salir de prensas, ya se rumoraba en redacciones periódicas y en círculos literarios la inminente aparición de ese libro. De ello nos habla un escritor caucano, amigo y compañero de Isaacs, don Luciano Rivera y Garrido, en un artículo publicado en el N<sup>o</sup> 12 Vol. XII de la "Revista Ilustrada" de Nueva York, correspondiente a diciembre de 1893, en estos términos:

"Tenía yo relaciones de amistad con un joven bogotano, de apellido Madiedo, cajista en el establecimiento tipográfico del señor José Benito Gaitán. Una tarde me encontré con ese joven en el lujoso parador que llevaba en ese tiempo el nombre de *Club Americano*, situado, como debe recordarse, en la esquina N. E. de la primera *calle real*, hacia la plaza.

"Después de saludarnos y hablar acerca de algunos asuntos indiferentes, me dijo Madiedo:

"—Pronto verás publicado un libro, en el cual se trata mucho de tu país, del Valle del Cauca...

"—¿Sí? le dije: ¿Y cómo se llama ese libro?... ¿quién es su autor?

"—El libro se titula simplemente *María*, respondió Madiedo; su autor es un paisano tuyo, don Jorge Isaacs.

"—He aquí cómo por primera vez llegó a mi conocimiento el famoso libro de Isaacs; ese libro singular, destinado a tantas y tan merecidas glorias, y que habría de hacer derramar incontables lágrimas, arrancadas por la exquisita ternura de sus páginas incomparables. Fue mi querido amigo el señor don Isidoro Laverde Amaya quien hizo llegar a mis manos aquella obra, transcurridos unos pocos días...". (Rev. cit. págs. 593-594).

Esta rara primera edición de *María*, tiene en la falsa portada, como viñeta de adorno, un mastín en medio de pedruzcos y malezas, vuelto el rostro hacia la derecha del lector, como oteando el horizonte, en el confín del cual se columbra un poblacho sobre el que se yergue la torre del campanario de la aldea.

Los tirajes de libros como este eran entonces muy cortos, de ochocientos ejemplares por término medio, que debieron de agotarse en breve tiempo.

Dos años más tarde, la exigencia pública hizo imprescindible una segunda edición de la novela, la cual fue realizada por don Fernando Pontón, en la imprenta de don Medardo Rivas, en 1869. Es muy raro ya encontrar ejemplar alguno de esta segunda edición, que corrió la misma suerte que la primera, es decir, que se agotó a poco de haber salido al mercado libresco.

De don Medardo Rivas, el segundo editor de Isaacs, podríamos decir que fue no solo un propulsor de cultura con su imprenta, como Gaitán, sino él mismo una eminente figura de las letras colombianas. Militar, abogado de la Universidad Nacional, diplomático, legislador, gobernante, institutor, ministro de Estado, catedrático universitario, periodista, y, ante

todo notable literato, por vocación y temperamento. Desempeñó en Colombia un benévolo mecenazgo con sus compatriotas, y también por esto merece ser con afecto recordado.

Quizá el primer intento de traducción de la novela de Isaacs al francés fue el realizado por Jean de Castelvieux, por allá, hacia 1873 o 1874. Nunca hemos visto esta edición, ni tenemos datos ni noticias sobre el traductor. Por cierto que no es este el único ensayo de versión de *María* al francés, como lo veremos adelante.

En realidad, debe ser tenida como tercera edición de la novela colombiana la de Santiago de Chile, de 1877, y no otra alguna. Se dio a la estampa en la Imprenta de Gutenberg, Calle de Jofré, 8½, con 396 páginas de lectura y IX de prólogo. Es también, desde luego, la primera reimpresión que de *María* se hiciera en el extranjero. Cinco años antes, había estado Isaacs en Chile, como cónsul de Colombia, no muy a su gusto, a juzgar por la correspondencia dirigida entonces a sus amigos colombianos desde la capital austral. Como adorno en la portada interior figura la viñeta de una rosa en plena floración, dos botones apenas entreabiertos y nueve hojas. Es un raro dibujo que se diría representa una variedad de la bellísima *Madame Plantier*, en la que se hubiera desarrollado, en lugar de los órganos reproductores, uno como retoño con hojas y yemas a punto de florecer.

Puede dar lugar a confusiones el hecho de que figura como "Tercera edición" de *María*, la bogotana de Medardo Rivas, de 1878, que es, ciertamente, la cuarta de la novela que nos ocupa. Tiene 251 páginas de lectura, con IV páginas liminares y otras tantas epilogales. Como viñeta en la portada interior aparece el consabido perro, símbolo de la lealtad, mirando hacia la derecha y llevando en la boca una fusta.

Hemos visto un ejemplar de esta "Tercera edición" bogotana de Rivas, con anotaciones, al parecer de Isaacs, en la falsa portada, así: Donde aparecía el mote: "Tercera edición", el corrector testó la palabra "tercera" y añadió otras, quedando la siguiente leyenda: "Edición revisada por", que a su vez fue nuevamente testada, para dar lugar a estotra: "Edición definitiva, publicada de acuerdo con anotaciones, adiciones y correcciones del autor". Las dos líneas finales, "Imprenta de Medardo Rivas" y "Fernando Pontón, editor", fueron igualmente testadas. Y la referencia del año, que figura al pie de la tercera edición, que es 1878, fue corregida por esta otra: 1891. Lo cual indica que Isaacs pensaba reeditar una vez más su novela, en el año últimamente indicado, para lo cual preparó las anotaciones, adiciones y correcciones anunciadas. Jamás hemos visto edición alguna de *María* correspondiente a ese año de 1891, y aún creemos que nunca en tal año se realizó.

La anunciada "Edición definitiva", preparada por el propio Isaacs, parece que solo tuvo efectividad muchos años más tarde, en 1922, en "Editorial Cromos", de Bogotá, por la Librería Colombiana, de Camacho Roldán & Tamayo, adornada con un espléndido retrato del novelista, ya en plena madurez, como lo acredita la plateada cabellera que el poeta ostenta en

aquel. Esta edición, ejecutada en papel edad media y lujosamente encuadernada en cuero verde consta de VIII páginas liminares y 430 del texto de la novela.

Las correcciones de Isaacs no solo se refieren a la portada, sino al texto de la novela. Así, en la página en que comienza el *Juicio crítico*, suscrito por Vergara y Vergara, Isaacs hizo diversas advertencias para el editor, así:

“En seguida de este, el juicio crítico de Justo Sierra...”, que corrigió, superponiendo e interlineando, de esta manera: “Además de este, primero, el juicio crítico de Justo Sierra, escritor mexicano. Parece que ese juicio se publicó en la ‘Revista de Colombia’...”. A continuación escribió lo siguiente, que luego testó: “Lo de Sierra debe llevar al pie una nota que pondrá el señor Merchán”. Luego: “El señor Laverde Amaya sabe en donde está lo de Sierra”. En otra parte de la misma página, esta indicación: “Lo largo y anchura del formato está indicado en la página siguiente”.

En la cabeza de la página donde aparece el patético y conocido mensaje del poeta *A los hermanos de Efraín*, Isaacs escribió: “Sígase la ortografía actual de la Academia”. Y, a renglón seguido: “Esto en tipo muy escogido”.

En la primera página de esta *tercera* edición, de don Medardo Rivas, de 1878, Isaacs hizo otras correcciones, así: En la línea inicial, “Capítulo I”, testó la palabra “capítulo”, y no contento con ello, advirtió: “Dejar solamente los números de los capítulos”.

En el primer párrafo de la novela, los tres asteriscos con los cuales eludió nombrar el protagonista el colegio donde fue a dar principio a sus estudios, fueron sustituidos, con la indicación precisa de él, así: “en el colegio del doctor Lorenzo M<sup>a</sup> Lleras”.

En el tercer párrafo del capítulo I, substituyó una palabra, “*esa* precaución del amor...” por “*aquella* precaución...”. Y en la frase, “por todos *aquellos* sitios donde *yo* había pasado...”, testó los vocablos *aquellos* y *yo*. Rectificó la ortografía referente al río Zabaletas, cambiando de z inicial por la s. Y la frase: “seguía yo a mi padre”, fue reemplazada por esta: “Seguí a mi padre”.

Creemos que la única edición de *María* que siguió finalmente las indicaciones y correcciones de Isaacs fue la de la Librería Colombiana, de Camacho Roldán & Tamayo, de Bogotá, impresa en la “Editorial Cromos”, en 1922.

En 1878 y 1879 se hicieron dos ediciones de *María*: la primera en México, por F. Mata, y la segunda en Buenos Aires, por Igón Hnos., con introducción de José Manuel Estrada, ambas para surtir el mercado libresco de aquellos dos países.

La gran empresa editorial de Barcelona, de E. Domenech y Ca., con sede en *Ausias March*, 95, de la ciudad condal, publicó en 1882 una magnífica edición de *María*, la primera europea, ilustrada por Alejandro Ri-

quer, con grabados al zinc de Thomas, dentro de la serie Biblioteca "Artes y Letras", que el sucesor de Domenech, la casa "Editorial Maucci", ya instalada en Calle Mallorca, 166, tuvo el buen acuerdo de conservar. Se trata de aquella colección, que hizo las delicias de nuestros abuelos, orgullosos de disponer en lengua española, de magníficas obras clásicas universales, en decorosas ediciones, ¡a tres pesetas el tomo! En realidad, estos estaban "profusamente ilustrados, esmeradamente impresos y artísticamente encuadernados", lo que contribuía a hacer más grata y frecuente su lectura.

Dentro de la serie se imprimieron, en tres volúmenes, *Dramas* escogidos de Shakespeare, traducidos por Menéndez y Pelayo: los *Cuentos*, de Andersen; los *Dramas* de Schiller, en cuidadosa versión de José Yxart; *El Nabab*, de Daudet puesto en castellano por J. Sardá, con ilustraciones de José Luis Pellicer; *Mireya*, de Federico Mistral; las *Odas* de Horacio, traducidas por los mejores ingenios españoles, entre otros, por el colombiano don Rafael Pombo, en acertada selección de Menéndez y Pelayo; los *Sainetes*, de don Ramón de la Cruz; el *Fausto*, de Goethe, en espléndida versión de Teodoro Llorente; las *Poesías*, de Campoamor; algunas novelas de Dickens; *La regenta*, de Leopoldo Alas; *Mil y un fantasmas*, de Alejandro Dumas; los *Dramas musicales*, de Ricardo Wagner; el *Libro de los cantares*, de Enrique Heine; algunas novelas de Salvador Farina; *Miscelánea literaria*, de Núñez de Arce; los *Cuentos fantásticos*, de Teodoro Hoffman, traducidos por Enrique L. de Verneuil; las *Historias extraordinarias* de Poe; los *Dramas*, de Víctor Hugo; *Ana Karenine*, de Tolstoy; *El sabor de la tierruca*, de Pereda, etc., etc.

La primera edición española de la novela de Isaacs se agotó en breve, pues al año siguiente, en 1883, "Artes y Letras" la reimprimió, ilustrada por A. Riquer y J. Passos, y advirtiendo que era "edición autorizada por el autor". En 1884 y 1886, las reimpresiones se repiten en esta biblioteca, por lo que puede decirse que entre los lectores peninsulares se popularizó la novela colombiana a favor de estas magníficas ediciones barcelonesas.

En este mismo año de 1886 aparecieron dos reimpresiones de *María*: una en México y otra en Barcelona, por don Cote Cortezo & Cía. Dos años más tarde, en 1888, Octavio R. Spíndola & Cía., reedita en México, en 2 vols., la novela de nuestro compatriota.

Parece que la primera edición de *María* en inglés, fue la de "Harpes & Brothers", establecidos en Franklin Square, de Nueva York, en 1890. Se trata de un sobrio libro, con XI-302 páginas de lectura, con estos títulos: "*María. A Sout American Romance. The Translation by Rollo Ogden, and introduction by Thomas A. Janvier*". De ella se hizo suficiente difusión en Bogotá y en provincias, a través de la Librería Colombiana, de Camacho Roldán & Tamayo, que la distribuía en el país. Por cierto que años más tarde, en 1918, fue reeditada esta versión inglesa del inmortal idilio de nuestro glorioso compatriota.

Un año antes de la muerte de Isaacs, en 1894, la "Casa Editorial Mateu", de Madrid, da a la stampa, con prólogo del insigne novelista santandereano, don José María de Pereda, otra espléndida edición de *Ma-*

ría. Por la misma época la reeditan "Garnier Hnos", de París, quienes ponen a manera de prólogo el conocido prólogo de don José María Vergara y Vergara.

Y en el mismo año aparece, como sexta edición barcelonesa, la que hizo la Librería de Arturo Simón, en el establecimiento tipográfico-editorial "Arte y Letras", cuyo depósito era en la *Rambla de Canaletas*, 5., de la ciudad condal. Impresión que ejecuta, una vez más, el mismo editor en 1898.

Otra reimpresión parisiense, de "Garnier Hermanos", ve la luz pública como "Novena edición", en este mismo año de 1898. Está enriquecida con un amplio apéndice, en el que se agrupan importantes juicios crítico-literarios debidos a la pluma de los mexicanos Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto y Justo Sierra. Este último comentario tenía para Isaacs particular importancia, y el novelista había dispuesto que se reimprimiese, en la edición definitiva de *María*, a continuación del prólogo de Vergara y Vergara, como adelante se advirtió.

Por el comentario de Altamirano, que exorna esta novena edición de "Garnier", venimos en conocimiento de que la novela de Isaacs fue primitivamente publicada en México, por entregas, en el folletín de "El Monitor Republicano", por entonces periódico liberal de muy restringida circulación. La obra pasó, a lo que parece, totalmente inadvertida. El propio Altamirano confiesa que él leía "El Monitor", pero abandonaba el folletín. Y que fue una inteligente dama, amiga suya, y un literato de talento e instrucción, el doctor Pereda, quienes le advirtieron la belleza de la obra que en esa forma se estaba publicando en la capital mexicana. "Y entonces fue —añade— cuando Pereda y yo nos hicimos lenguas para elogiar la novela a nuestros amigos los escritores todos de México... Excusado es decir que ella fue para mí un cáliz de néctar nunca probado, vivificante y embriagador, que me sumergió en un hondo éxtasis de poesía, de dolor, de inmensa tristeza...".

Los juicios de Prieto y de don Justo Sierra abundan en conceptos enaltecedores para la que consideraban la más hermosa novela producida hasta entonces en América.

"Hemos devorado las páginas de esta preciosa novela, —escribe Prieto— de este relicario de sentimientos puros, suspendido del cuello alabastro del divino ideal de nuestro primer amor... El libro de *María* no se lee, ni es posible que se analice; se siente, se llora; es una fruición, una evocación a nuestra misma alma, que asiste enamorada al drama de su desenvolvimiento por el amor...".

"El libro está compuesto de los dos elementos de la vida humana: el amor y la muerte, —escribe don Justo Sierra—. Es un cuento sencillo, un idilio campestre en que las lágrimas y las horas se derraman profusamente; nada ha producido la literatura americana de más suave y delicioso. Todos los personajes que rodean a los dos protagonistas son tipos de bondad y de virtud. No hay un solo 'mal corazón' en aquel templo de amor. Mefistófeles no se atrevería a aparecerse a tanta gente honrada, por eso toma la figura de una ave fúnebre; sus sonrisas son graznidos, en medio

de tanto gorjeo, de tanta melodía, de tanta luz... Para los que luchamos por no perder la fe en la mujer, para los que batallamos sin tregua por conservar en nuestra alma la sombra siquiera de una ilusión; los que contagiados por la enfermedad de nuestra época, quisiéramos arrancar ese cáncer que va invadiendo nuestra existencia, y creer y amar con el corazón entero, porque cuando se empieza por dudar del amor, se acaba por dudar de todo lo que es generoso y grande, idea o sentimiento... Nosotros saludamos en el libro de Isaacs, como un faro en la tormenta... Ese libro nos ha sorprendido: peregrina en medio del mar de libros infiltrados de materialismo y de corrupción, que invade los pueblos modernos, ese hijo de América virgen nos habla de fe, de esperanza y de amor... Si el faro solo fuera un fuego fatuo que vaga sobre las olas y se desvanece; si solo fuera el producto de una imaginación romántica, sería una decepción muy amarga... Pero no: detrás de tanto sentimiento y de tanto dolor, debe existir una triste verdad: la solitaria tumba que guardan, celosas, las azucenas del Cauca...".

El último año del siglo XIX, en 1899, y con prólogo del novelista J. M. de Pereda, se reedita la novela de Isaacs en Madrid, por la "Librería Agrícola y Casa Editorial", con sede en Serrano, N<sup>o</sup> 14, que circuló en Colombia con profusión.

Como lo veremos en seguida, en este último año del siglo en que *María* vio la luz, se realizaron en España dos muy buenas ediciones de ella.

Y con la edición de "Ducazcal", de Madrid, de 1899, sale a la luz pública, al parecer, la última edición de *María* en el siglo XIX. Es posible que entre 1867 y 1900 hubiesen aparecido otras, distintas de las aquí enumeradas, que en realidad no han llegado a nuestra noticia. Sin contar las ediciones fraudulentas, incontrolables, con que mercachifles de la imprenta suelen enriquecerse a la sombra de la producción intelectual de los demás.

Parece que con el advenimiento del siglo XX y el ocaso del romanticismo que trajo consigo, el interés de los lectores por la novela de Isaacs hubiese menguado, encauzándose por otros senderos. Pues solo al comienzo del segundo lustro, por allá en 1906, aparece una reedición barcelonesa de *María*, por Maucci; y solo ocho años más tarde, en 1914, torna a imprimirse la "Novela americana" —como solían subtitularla— por la "Librería de la Vda. de Ch. Bouret", 23 rue Visconti de París; y dos años después, en 1918, "Ginn and Co.", de Nueva York hicieron lo propio, en un texto destinado a la enseñanza del castellano, con ejercicios por Ralph Hayward Keniston, como lo señala Antonio Curcio Altamar en su meritorio estudio sobre la *Evolución de la novela en Colombia*.

"Garnier Hermanos", de París, reeditan la novela en 1919; la "Sociedad General de Publicaciones", de Barcelona, hace lo propio en 1922, y el editor Maucci la reedita en el propio año, enumerándola como octava edición, en la nombrada capital catalana.

Según Altamar, "Macmillan" hace otra edición newyorquina en el año últimamente citado, con notas y ejercicio de Stephen L. Pitcher, seguramente enderados al aprendizaje del castellano, libro que no hemos podido nunca consultar.

Este año de 1922 es, como se ve, propicio para la difusión en Colombia y en el extranjero de la novela de Isaacs, no solo por la diversidad de ediciones entonces ejecutadas, sino porque aquel año imprimió la "Editorial Cromos", de Bogotá, por cuenta de la Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo, con máximo decoro editorial, la "Edición definitiva, publicada de acuerdo con anotaciones, adiciones y correcciones del autor", que muchas reediciones posteriores no han acertado a seguir, seguramente por no haber tenido noticias del depurado texto de aquella.

Altamar cita una versión de *María* al portugués, realizada por Murilo Torres, que tampoco hemos logrado conseguir hasta el momento. Fue editada en Sao Paulo, por la "Companhia Gráfica - Editora Monteiro Lobato", en 1925, y consta el libro de 231 páginas.

Altamar indica otra edición de *María*, hecha en Boston, en 1926, con notas de J. Warschaw, que tampoco hemos podido consultar.

En cambio, fue mucho más difundida en Hispano-América la edición barcelonesa de Isaacs, ejecutada por la "Sociedad General de Publicaciones", en 1929. Es una buena edición, de trescientas diez y nueve páginas de lectura.

Diversas ediciones hizo la "Librería de la Vda. de Bouret" de la novela caucana. Una de ellas, con el acostumbrado primor, en medio de su sencillez, en 1931. Al referirse a ella Antonio Curcio Altamar la registra con 590 páginas de lectura, lo que es un error, pues solo tiene 390 páginas. Ciertamente que el error del editor aparece, flagrante, en la última hoja de la citada edición de la obra de Isaacs, que el benemérito investigador copió sin beneficio de inventario.

Esta edición, y, desde luego, y otras anteriores de Bouret, trae como apéndice dos poesías, ambas de Juan B. Delgado —poeta mexicano— con estos títulos: *A Jorge Isaacs, después de leer "María"* y *En la "María" de Isaacs*.

El editor barcelonés don Ramón Sopena hizo en la capital catalana, diversas ediciones populares de *María*, en 1932 y en 1935.

En 1937 la novela es reeditada por "Ercilla", de Santiago de Chile, en modestísima factura, y al alcance de todos los bolsillos. Y en 1938, la "Biblioteca Mundial Sopena", editada en Buenos Aires, Esmeralda 116, reimprime *María*, seguida de lo que el editor y sus consejeros culturales creyeron que eran las *poesías completas, de Jorge Isaacs*. Esta era la primera edición argentina, de agosto del año citado, según se lee en el reverso de la contraportada. No hace a ella referencia alguna Altamar en su copiosa lista bibliográfica isaacciana. La novela ocupa 190 páginas. Y las poesías desde la página 201 a la 253.

Fue acertada la determinación del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, de consagrar el volumen 29 de la "Biblioteca de Cultura Popular Colombiana", a la reedición de *María*, lo que se llevó a efecto en la "Editorial A. B. C." de Bogotá, el año de 1942. La obra está precedida de la bella página de Isaacs, *Leyendo "María"*, del juicio crítico de Vergara

y Vergara, suscrito en junio de 1867, y del dolido mensaje *A los hermanos de Efraín*, del autor de la novela. La edición tiene algunos errores tipográficos, que se advierten desde la primera página de la obra. No obstante que los editores advirtieron a propósito de esta reedición: "Sobre una de las mejores ediciones de la *María* se ha hecho esta que ofrece a sus lectores la "Biblioteca Popular de Cultura Colombiana". En ella aparecen todos los giros y vocabulario usados originalmente por Isaacs, que no se encuentran en las ediciones adulteradas impresas en el extranjero, como ha podido comprobarse con una comparación detenida entre la obra escrita por nuestro compatriota y la que han reproducido profusamente las editoriales de diversos países de América...". Entendemos que la edición que sirvió de base para esta de la "Biblioteca de Cultura Popular", fue la de Camacho Roldán & Tamayo, de 1922, en la que tampoco se siguieron todas las indicaciones escritas de puño y letra de Isaacs, en un ejemplar de *María*, a que hicimos atrás alusión.

En el mismo año de 1942, se publica en Santiago de Chile, por "Zig-Zag", una tercera edición suya de la novela de Isaacs, con prefacio de Armando Bazán, seguida de una pretendida selección de *Poesías completas*. Y al año siguiente, 1943, "Emecé", de Buenos Aires, realiza otra reimpresión de *María*.

Una de las realizaciones editoriales mejor logradas de *María*, en lo que atañe a la irreprochable presentación tipográfica, características del papel empleado en ella y lujosa encuadernación, es la de "Montaner y Simón S. A.", de Barcelona, Aragón 255, con seis dibujos de Marta Ribas, 343 páginas de lectura, y sin fecha de impresión. Probablemente se imprimió en 1944, pues al año siguiente ya figuraba esta edición en nuestra biblioteca particular, en ejemplar de cantos dorados, encuadernación en piel, grabados en oro, etc. El texto es el primitivo de la novela, sin las ulteriores correcciones del autor. Al final de aquel, el pequeño glosario de los términos colombianos empleados en la obra.

En 1945, el editor español don Manuel Aguilar incorpora dentro de su conocida "Colección Crisol", como tomo 90 de ellas, y con prefacio de Federico Sáinz de Robles, la novela colombiana. La factura exterior de la obra es buena, pero la impresión, muy descuidada, plagada de errores. El texto utilizado es el primitivo, sin las definitivas correcciones del autor.

No conocemos la reimpresión que la "Editorial Casteral", de Buenos Aires, hizo de la novela colombiana en 1946. La referencia la hace Antonio Curcio Altamar.

La "Biblioteca Mundial Sopena", editada en la Argentina, tornó a imprimir la novela colombiana, que los editores califican de "americana", siguiendo un dictado europeo, y dio luego una amplia selección de Isaacs en verso, presentándola como si fuesen sus *Poesías completas*. Se trata de la quinta edición de la novela y de los versos de Isaacs, realizada en noviembre de 1950. Las ediciones anteriores, como ya se vio, las hizo esta editorial la primera, segunda y cuarta, en agosto de 1938, 1940 y 1945, y la tercera, en noviembre de 1943. En todas ellas, de *Saulo* no se reproduce el canto I completo, sino en breve fragmento de él.

Hay también otra edición de *María* y de las *Poesías completas* de Isaacs, hecha en 1951 por la "Editorial Tor", de Buenos Aires —Río de Janeiro, 760— que pretende haberse realizado "de acuerdo a los textos originales" y que lleva un prólogo de Ricardo Padilla Gutiérrez. Pertenece también a la "Biblioteca, las obras famosas", tomo 19. Pero es diferente a la edición de 1956, a la que nos referimos adelante, puesto que esta no tiene el aludido prólogo de Padilla Gutiérrez.

La primera edición que el "Fondo de Cultura Económica", de México, hizo de *María*, fue en el año de 1951. Incorporó la novela dentro de la serie "Biblioteca Americana", serie Lit. Moderna, que proyectara y fundara el eminente polígrafo dominicano Pedro Henríquez Ureña. Tiene 278 páginas de lectura, un estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert, que abarca XXXIV páginas; y está presentada con la sobriedad propia de esta conocida compañía editorial. Especialmente divulgada esta edición en México, Venezuela, Brasil, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, y en España, donde el editor tiene sucursales y representaciones.

En 1956, la "Editorial Tor" - S. R. L., de Buenos Aires, con sede en Río de Janeiro, 760, imprime, en pobrísima edición popular, a doble columna en cada página, la obra que nos ocupa. Tanto la novela cuanto las sedicentes *Poesías completas* que también se publican, tienen este sello de garantía: "De acuerdo a los textos originales", lo cual no es exacto, pues no se sigue en la prosa el texto corregido por el autor y en las obras poéticas hay notorias e injustificables omisiones. El libro forma parte, como volumen 19, de la "Biblioteca, las obras famosas".

Al año siguiente, Aguilar reedita el número 90 de "Crisol" con la *María* y las *Poesías* de Isaacs, en un volumen de 599 páginas. El texto de la prosa y de los versos deja en esta edición mucho que desear, y contrasta con las exquisitas características externas de la obra, peculiares de esta serie bibliográfica.

En la "Colección literaria Sopena", diferente de la "Biblioteca Mundial" del mismo editor, se reeditan una vez más en Buenos Aires, la novela y las *Poesías completas* de Isaacs. El volumen tiene 310 páginas, de las cuales, 252 ocupan el texto de la narración novelesca, sin las correcciones del autor. Se hizo constar en la contra-carátula que se trataba de la sexta edición, de julio de 1957.

Muy favorable para la difusión de la novela de Isaacs fue el año de 1959, no solo porque entonces se hizo una nueva edición de *María* en México, con prólogo y notas de Salvador Reyes Nevares, sino, principalmente, porque en ese año se dio la estampa, en París, por la "Librairie Plon", una versión de ella, debida a Mathilde Pomès, con prefacio de Edmond Vandercammen. Esta traducción francesa de *María*, de 283 páginas, hízose para la "Collection Unesco, d'oeuvres représentatives. Série Iberoamericaine" y es el Vol. 9 de ella.

En 1961 hace "Aguilar", de Madrid, la quinta edición de *María* y de las *Poesías* de Isaacs, para la colección "Crisol". Lleva una nota preliminar de F. S. R. (Federico Sáinz de Robles), y un prólogo de Cristóbal de

Castro. La recopilación e introducción a las *Poesías*, son obras de Sergio Mejía Echavarría. Esta reimpresión está adornada de un magnífico retrato de Isaacs, que es el mismo que aparece en la edición definitiva de Camacho Roldán & Tamayo, de 1922, y, sin duda alguna, el mejor que se conoce de la madurez del gran novelista colombiano.

La Biblioteca Luis-Angel Arango, del Banco de la República, repartió ejemplares de esta quinta reimpresión de "Crisol", como obsequio de Navidad y Año Nuevo, en diciembre de 1962 y enero de 1963.

Al lado de muchas verdades y de sensatas apreciaciones críticas, Sáinz de Robles formula en su nota preliminar otras tantas inexactitudes e ineptias, que hacen pensar en el apresuramiento con que fue escrita su nota, como para salir del paso y del compromiso editorial. Nos pinta un Isaacs que, según el crítico español "Era siempre el primero de la clase. Era siempre el eje de todos los movimientos escolares y el jefe indiscutible de todas las manifestaciones literarias...". De lo cual no existe, en realidad, testimonio alguno que así lo acredite. "Dominador del francés y del inglés, —añade— era él el vigía siempre alerta de lo que pasaba en el mundo y quien ponía al corriente a sus condiscípulos de todas las novedades artísticas, literarias y políticas europeas...", es decir, una especie de Baldomero Sanín Cano de fin de siglo, este sí dominador del inglés, el francés, el alemán, el italiano y el portugués, que a Silva, a Valencia y a los amigos y contertulios del grupo de la "Revista contemporánea" tenía al tanto, en sus fuentes, de semejantes novedades, que llegaban a Bogotá a través de la Librería Nueva, de Jorge Roa, a tiempo que se ponían en circulación en Europa, y, en ocasiones, antes de que allá se divulgaran, como lo han referido García Ortiz y Pereira Gamba.

Isaacs no tuvo tiempo ni oportunidades para estar al tanto, como vigía insomne de lo que pasaba en el mundo en relación con todas las novedades artísticas, literaria y política europeas, como lo supone gratuitamente, el ponderado investigador peninsular: a los nueve años de edad concurrió a estudiar al Colegio del Espíritu Santo, de Bogotá. A los 15 años, en 1852, regresa a Cali. A los 17 años se enroló como soldado del general Braulio Henao, en una de las periódicas contiendas civiles colombianas de su siglo. Y antes de los 19 años, en 1856, contrajo matrimonio con doña Felisa González, por lo cual se vio precisado a dedicarse a la agricultura y al comercio para poder subsistir. Con la circunstancia de que para entonces, la fortuna de su padre, que falleció en 1861, había venido muy a menos. Y en los fugaces momentos de descanso, Isaacs se dedicaba a escribir versos, no a investigaciones que lo tuvieran al día en todas las novedades artísticas, literarias y políticas europeas, como lo supone Sáinz de Robles. Ni entonces ni nunca, porque la vida, que se ensañó siempre cruelmente con el poeta, nunca le dio espacio y vagar para esas reposadas lucubraciones que solo un relativo bienestar y una discreta liberación de agobiadoras obligaciones, pueden propiciar.

En otra parte, habla Sáinz de Robles del éxito alcanzado por Isaacs con sus versos, con su *María* y con "sus críticas literarias". Isaacs fue, en realidad, poeta, novelista, orador parlamentario, autor de un libro de *Investigación científica sobre las tribus del Magdalena* y de otro sobre la

*Revolución radical en Antioquia*, pero jamás crítico literario. Hemos revisado cuidadosamente las colecciones de los periódicos que dirigió, creemos conocer todo cuanto salió de su pluma, pero jamás hemos tropezado con un solo escrito suyo de crítica literaria, ni por tal puede reputarse nada de lo que escribió en el epistolario conocido del poeta. ¿De dónde sacaría Sáinz de Robles el dato fehaciente para atribuirle a Isaacs una modalidad que jamás fue suya?

No solo esto. El erudito crítico peninsular lo pinta a Isaacs en pasos de melodrama, a los cuales fue el poeta completamente ajeno: “Los desengaños de lo que más amaba —dice— le hicieron retirarse de la vida política exclamando: Como nuestro gran Bolívar, puedo decir que he arado en el mar...”. Con lo que la nota preliminar del ilustre Sáinz de Robles deja de ser noticia biográfica de Isaacs, para tornarse en caricatura suya.

Tiene, sí, aciertos que sería injusto negar: el reconocimiento de que el autor de *María* fue un fogoso demócrata. Y la sintética apreciación acerca de la novela inmortal: “En *María* todo es sugestivo, íntimo. El paisaje tropical claro y limpio, como iluminado por un sol suave después de una tormenta. Los personajes, movidos por unos afectos nobles, entregados con inmensa resignación a las exigencias de su destino. Las descripciones de estos personajes y de los hechos y de las cosas, logradas con un dibujo sin titubeos y en un colorido neto, un poco pálido...”.

El conciso prólogo del poeta y novelista español Cristóbal de Castro es otra cosa. En su sobriedad y discreción, nos brinda sobre *María* juicios formulados desde el peculiar punto de vista de donde enfocan los europeos el examen de los libros americanos.

Por lo que hace a la presentación del texto mismo de la novela y de las poesías de Isaacs, en esta quinta edición del tomo 90 de “Crisol”, ella no puede ser más descuidada. Errores y omisiones de todo linaje demeritan sobre todo este libro, que con un poco más de cuidado tipográfico y bajo la dirección de un verdadero conocedor de la obra de Isaacs, habría adquirido el mérito sobresaliente de que carece.

En este año de 1961 se publica también, por la “Editorial Bedout”, de Medellín, la que el editor denominó “Primera edición de Antioquia”. La novela está precedida de una introducción del eminente biógrafo de Isaacs, Luis Carlos Velasco Madriñán, no escrita especialmente para esta edición antioqueña de la novela, porque es la misma que figura en el frontispicio de la primera edición caleña de *El caballero de las lágrimas*, impresa en 1942; le sigue el *Juicio crítico* de Vergara y Vergara y *Fragmentos de Jorge Isaacs y sus obras*, por Luciano Rivera y Garrido, tomados de “La Miscelánea” de Medellín, es decir, en su primitiva redacción. Como es bien sabido, Rivera y Garrido, al incorporar ese capítulo en su conocido libro *Impresiones y recuerdos*, lo refundió y amplió notablemente, por lo que fue un error de Bedout haber escogido, para la reproducción de tales fragmentos, lo que se publicó en “La Miscelánea”, debiendo haber tomado para ello el texto definitivo que aparece en cualquiera de las dos ediciones que hasta hoy ha tenido el libro del escritor bugueño. Le siguen, un poema mutilado aquí a *Jorge Isaacs*, de Guillermo Valencia, y extractos de juicios

acerca del poeta y novelista caucano, debidos a la pluma de Sanín Cano, Antonio José Restrepo, Rafael Maya, Silvio Villegas, Jorge E. Delgado y José Manuel Marroquín, tomados también del libro de Velasco Madriñán. Y cuando cualquiera podría pensar que se escogería para esta reimpresión el texto definitivo de la novela, con las correcciones, adiciones y supresiones del autor, como en la edición de Camacho Roldán & Tamayo, de 1922, y la del Ministerio de Educación Nacional, de la Biblioteca de Cultura Popular Colombiana, vol. 29 de 1942 nos encontramos que eso no fue así, y que el editor Bedout tomó para ello la primigenia redacción de la novela, no corregida por Isaacs.

No es todo. Como ya lo advertimos en otra parte de esta reseña, Isaacs indicó que los diversos capítulos de la novela deberían estar distinguidos únicamente con las cifras romanas correspondientes, en toda su sobria sencillez. Pues aquí se hizo todo lo contrario, haciendo anteceder el sustantivo "Capítulo" a cada uno de los adjetivos numerales cardinales con que el editor quiso dividir la obra. Con una innovación inadmisibles, la de ponerle título a cada capítulo, en forma que jamás se le ocurrió hacer al autor de la novela, que por cierto no había menester de semejantes adiciones. Como apéndice de la novela, además de la lista de provincialismos que en todas las ediciones de ella aparecen, figura además un artículo del doctor Carlos E. Restrepo, sobre Isaacs, que aquel intituló *Una preciosa referencia*. Esta primera edición de Antioquia, trae la siguiente advertencia: "La estructura, disposición, modalidades e ilustraciones de la presente edición, constituyen derechos intelectuales reservados, en favor de "Editorial Bedout", de acuerdo con la Ley".

En el colofón, entre otras cosas, se leen estas: "Las guardas del libro copian las fotografías de los monumentos en mármol erigidos a Isaacs en Medellín... y en Cali...". Sin embargo, en ninguno de los dos ejemplares de esta edición, que tenemos a la vista, encuadernado uno a la rústica, en pasta de plástico azul otro, figuran las guardas con semejantes dibujos.

El 6 de diciembre de 1962, en los "Talleres gráficos de Montone S. A.", calle Humboldt 1464, de Buenos Aires, se terminó de imprimir, en la colección *Los libros del Mirasol*, una linda edición manual de *María*. Preceden al texto de la novela una nota preliminar de Valentín de Pedro: "*María*", *encarnación del romanticismo en Hispanoamérica*, y el conocido mensaje *A los hermanos de Efraín*.

Con sobria discreción, el prologuista se limita a recordar resabidos conceptos sobre el romanticismo americano, sus antecedentes y su expresión literaria en el siglo XIX. "La figura más representativa de la literatura hispanoamericana es el colombiano Jorge Isaacs", dice. Y añade: "Como una consecuencia de la *Atala*, de Chateaubriand, en su *María*; si bien estas dos novelas tienen el antecedente de *La nueva Eloísa*, de Rousseau".

Hay en la nota preliminar observaciones muy verdaderas, como esta: "En su obra (*La Atala*, de Chateaubriand), los personajes se funden con la naturaleza que los rodea, identificándola con su estado de alma; que es lo que pasa en la obra de Jorge Isaacs. Mas no puede hablarse, en este

caso, de imitación. Jorge Isaacs pone en su obra una verdad que es el más claro signo distintivo de la creación artística. Por eso Hispanoamérica tiene en su *María*, una novela de significación no solo americana, sino también universal...".

Y salvo algunos errores biográficos y bibliográficos, como el afirmar que Isaacs se casó a los 23 años de edad, y que, escrita *María*, el autor no volvió a dar nuevas pruebas de su genio novelístico, la nota preliminar de Valentín de Pedro, consigue el objetivo propuesto, sobre todo en su información para el lector extranjero.

Tampoco el texto de esta edición es el de la definitiva para la que Isaacs hizo en su novela las correcciones pertinentes.

Tenemos noticia de que dos nuevas ediciones de *María* aparecieron el año de 1963, las cuales no hemos podido adquirir: una, de la "Editorial Universitaria", de Buenos Aires, vol. 2 de la Serie del Nuevo Mundo, con una presentación de Julio Caillet-Bois, y la otra de "Zig-Zag", de Santiago de Chile, con introducción y notas de Juan Loveluck M. Se registran en el "Anuario Bibliográfico Colombiano", "Rubén Pérez Ortiz", 1963, compilado por Francisco José Romero Rojas, y que publicó el Departamento de Bibliografía del "Instituto Caro y Cuervo", de Bogotá, en 1966.

En cambio, tenemos a la vista una "adaptación" de la *María* de Isaacs, por José Ardanuy, publicada por la "Editorial Vasco Americana" de Bilbao, España, en 1963, que nos parece una de las más disparatadas empresas que se hubiese realizado jamás en torno de una obra literaria. Porque si alguna la hay que no sea susceptible de semejantes transformaciones, esa es la novela de Isaacs, cuyo principal encanto no reside ni en la trama novelesca ni en los incidentes dramáticos de la misma, sino en la sencillez del lenguaje utilizado por el poeta para la narración del idilio y en la esplendorosa descripción de los paisajes del Valle del Cauca, de la naturaleza en medio de la cual se desarrolla aquel, en forma tal que el paisaje viene a ser uno como personaje actuante de la obra.

En ediciones "Eva", de Bilbao, se hizo esta refundición de *María*. Parece ser que otras refundiciones similares se realizaron igualmente, a saber: las del *Quijote*, el *Poema del Cid*, la *Ilíada*, la *Odisea*, *Lazarillo de Tormes*, etc. Solo que estas sí son susceptibles, en mayor grado que la novela colombiana, de sufrir tales mutaciones, en orden al buen logro del conocimiento infantil de esas obras maestras.

Con la novela *María* no ocurre lo propio. Y lo que hizo el señor José Ardanuy nos parece muy semejante a lo que hiciese un taxidermista desplumando una ave del paraíso y privándola de sus mejores galas, para presentarla en el físico esqueleto. Hay capítulos enteros suprimidos, y una desastrosa mutilación de la novela.

Véase cómo comienza la adaptación mencionada: "Era yo un chiquillo todavía cuando mis padres me internaron en el Colegio X, de Bogotá, el más famoso de toda la república.

“Apenas logré dormir la noche víspera del viaje: me asaltaba un vago presentimiento de los muchos pesares que había de sufrir después, y mi espíritu se inundaba de recuerdos tan felices como incomprendidos de las pasadas horas...”.

Y termina: “Partí luego al galope en busca de la pampa solitaria, donde haría a las estrellas confidencia de aquel amor imperecedero, de aquel amor que solo se extinguirá conmigo y cuyo recuerdo seguirán ellas alumbrando en la eternidad...”.

Huelgan los comentarios.

La “Editora Nacional”, de México, en colección económica, libros de bolsillo, como volumen 21 de ella, reeditó *María* en 1965.

Se trata de una reproducción, cuasi facsimilar, pero en formato, tipos y dibujos más reducidos, de una de las famosas ediciones barcelonesas de “Arte y Letras”, con ilustraciones de Alejandro Riquer, grabados al zinc de Thomas y un sobrio y ponderado prólogo de un escritor que oculta su nombre en las abreviaturas C. de la K.

“*María*, —dice C. de la K.— es para el lector su propio recuerdo, es la novela universal o el idilio de la primera juventud de que todos hemos sido actores una vez sola, y que conservamos con plácida melancolía, en el rincón más reservado de nuestra memoria. Jorge Isaacs ha sabido observarlo y contarlo en toda su frescura y sencilla ingenuidad. No necesita de intrigas románticas y de situaciones violentas, como los antiguos novelistas, ni de plantear problemas sociales o fisiológicos, como los modernos, para conmover e interesar...”.

El texto seguido en esta edición mexicana —reproducción de la barcelonesa de “Arte y Letras”— es el anterior al corregido por el autor; para la edición definitiva de la novela.

El 13 de julio de este mismo año de 1965, la “Editorial Andina”, de Buenos Aires, termina otra reimpresión de la novela colombiana. El texto está precedido por el mensaje *A los hermanos de Efraín* y por un prólogo del profesor Leoncio Guerrero, en el que explica la aparición de *María* como una consecuencia de la escuela romántica europea, trasladada a América merced al influjo de los autores más representativos de ella. Parece, sin embargo, que el profesor escribió su prólogo de memoria, pues confunde el nombre de Emma, la hermana de Efraín, con el de Sofía, que en ninguna parte de la novela aparece, y afirma que esta se escribió en una hacienda del Valle del Cauca, “en el lugar mismo del dramático relato”, lo que no es exacto. Aparte de estos reparos, puede decirse que el enfoque del conciso estudio del prologuista es acertado. Si bien hemos de atribuirle al editor la reiterada equivocación del apellido del autor de *María*, que aparece en todas las páginas de esta edición como Isaac, sin la S final que lo identifica. El texto transcrito aquí tampoco es el de la edición definitiva, con las correcciones del novelista.

Una preciosa reimpresión colombiana de *María* apareció por las navidades de 1965, en la ciudad de Cali, cuna del inmortal novelista. Se trata de la magnífica edición limitada, publicada con todo cuidado y a todo lujo por "Carvajal & Compañía", de esa ciudad, en la fecha aludida.

La obra, encuadernada en tela, con el lomo de piel y títulos dorados, está adornada con una reproducción del conocido retrato ideal de *María*, del artista bugueño Alejandro Dorronsoro, ejecutado por allá, hacia 1880, y del cual decía Isaacs al pintor, en carta de 22 de junio de aquel año:

"La obra de usted habría sido perfecta, según mi humilde dictamen, si la nariz, que es de tipo español, hubiese sido recta, pero dulce, si me permite usted la expresión y judía, no recargada en la extremidad y así como inflable, aunque casta, a impulsos de ciertas emociones; la mano más visible es también menos pequeña que debiera ser: la base del rostro pudo dejarse un poquito menos carnudo. Y lo demás... sobre todo los ojos esa frente, esos cabellos y la forma en que alineados están, y la garganta purísima, y los labios ligeramente imperativos que parecen van a sonreír ya, y el seno purísimo tan bellamente cubierto por esa tela blanca y transparente; el conjunto todo, es casi ella, y esa es la gloria de usted y el motivo de mi admiración.

"Si usted me hiciera un cuadro con todos los primores de ese cuadro, complaciéndome en corregir los defectos que indiqué y si me lo enviara pronto, le debería gran suma de conqueño, casi la felicidad, y yo le correspondería con algunas estrofas que vivieran mucho, que alabaran el talento de usted si algo de lo que yo escriba o sueñe o cante ha de vivir.

"Pero cuidado con esos ojos, de amorosísima tristeza, cuidado con esa frente, solo iluminada por pensamiento de ángel; cuidado con todo lo que de ella hay en el cuadro que usted hizo primero. La Virgen de la Silla de Rafael, modificando un poquito la nariz, del modo que he dicho, puede servirle de modelo para esa facción; y perdóneme la insistencia en este punto; ¿se ha fijado usted en algún retrato mío? Esa es la forma de la nariz en nuestra familia; mas debe ser idealizada para aquel rostro de hermosura sobrehumana...".

Por este primitivo cuadro de Dorronsoro, avaluado en cincuenta pesos, le pidieron a Isaacs doscientos fuertes, que el poeta no estaba en capacidad de desembolsar. Y apela al expediente de formular reparos al cuadro primitivo, para ver de lograr dos objetivos, un nuevo cuadro, que se acerque a la perfección posible, en primer término, y el poder adquirirlo ventajosamente también.

Pero pasan los meses, los años, y Dorronsoro no da señales de vida. En medio de sus agobios de todo linaje, Isaacs no olvida el retrato de su *María*, y se desespera de la tardanza del artista. Y cuatro años más tarde el 26 de agosto de 1888, desde Bogotá le escribe al pintor bugueño:

"¿Tiene concluido el retrato de *María*? ¿Está usted plenamente satisfecho? ¿Le quedaron de mano maestra, como es de esperarse, las modificaciones muy ligeras que indiqué? ¿Están aquellos ojos tan bellos, dulces y castos, radiantes de inocencia y amor como en el otro cuadro? ¿Así

los cabellos? ¿Así los vírgenes labios, que ya van a sonreír... y no sonríen? ¿Así la frente de ángel, que ya trasluce ensueños y tristezas del alma de la mujer? —Si usted está contento con la obra, necesito que me diga lo que pide por ella y la recibiré a mi pasada por Buga en septiembre próximo. Si no es posible eso, tomaré aquí el cuadro que quise y no pude comprar en 1880, pues ya lo dan por un precio menos exagerado...”.

Velasco Madriñán, en su completísima biografía de Isaacs, (Cali, 1942), dice que este segundo cuadro de *María*, con las modificaciones sugeridas por el poeta, fue obsequiado por Dorronsoro a doña Angelita Riascos, quien acabó por donarlo a la comunidad franciscana, que lo conserva en su monasterio de la capital del Valle.

Por su parte, el doctor Camilo Molina Ossa, en su libro *Olvidos reparados*, que publicó la Academia de Historia del Valle del Cauca en noviembre de 1966, reproduce la copia del segundo cuadro en referencia, con la advertencia de que tal cuadro no es otra cosa que la imagen fiel de la propia doña Angelita Riascos Arango. “Dorronsoro, —escribe Molina Ossa— en su empeño de entregar a Isaacs la imagen aproximada de *María*, retrató varias muchachas de la sociedad de esa época hasta que realizó el de doña Angelita Riascos Arango... y ante el cual exclamó el poeta al serle entregado en Buga en presencia de su amanuense el doctor Leonardo Tascón: ¡Exacto! Solo que el cuello quedó un poco grueso...”. (Ob. cit. 119).

Pues bien, este es el famoso cuadro, tan conocido, que reproduce, con toda nitidez, la estupenda edición limitada de la novela, que ejecutaron “Carvajal & Compañía”, en 1965. Fuera del texto de la novela, se reproducen: el bello artículo de Isaacs, *Leyendo a “María”*, el *Juicio crítico*, de Vergara y Vergara y el consabido mensaje *A los hermanos de Efraín*. El texto, muy cuidadosamente impreso, es el de la edición definitiva, con las correcciones del autor. Fue diseñada esta edición por José García Almagro y las ilustraciones que la adornan son originales de Camilo Isaza. Esta reimpresión, y la de Camacho Roldán & Tamayo, de 1922, son las más suntuosas y cuidadosas que hasta ahora se han realizado en Colombia.

Como volumen XVII de las Ediciones Académicas de Rafael Montoya y Montoya, se acabó de imprimir en Medellín, el 11 de febrero de 1966, en los talleres gráficos de la “Editorial Montoya”, una nueva reimpresión de *María*. En una de las guardas, se advierte que esta es “Edición definitiva”, lo que de ninguna manera es exacto, puesto que el texto utilizado en el de la primitiva redacción y no el corregido por Isaacs. Los capítulos se distinguieron con numerales cardinales, contrariando las expresas instrucciones del autor. Y, como si esto fuera poco, a cada capítulo se le puso un extraño mote o subtítulo, que no imaginó jamás el novelista vallecaucano, tal cual ocurrió con la edición de “Bedout”, de 1961. Sin embargo, también se dijo de esta edición que tenía reservados todos los derechos. Ni la página de *Leyendo a “María”*, ni el mensaje a *Los hermanos de Efraín*, preceden en esta edición, al texto de la novela. Y lo que es peor, para el lector extranjero, que en este volumen de *María* se omitió el *Vocabulario* de los provincialismos más notables que ocurren en ella. El cual ciertamente figura, con el título de *Definición de los más notables pro-*

*vincialismos*, fuera de lugar, en otro volumen de estas Ediciones Académicas, en el XVIII, consagrado a la *Parte poética y biográfica de Isaacs* con la circunstancia de que el editor modificó, adicionando o suprimiendo, muchas de las “definiciones” o explicaciones de Isaacs sobre tales provincialismos, como puede advertirse con la simple confrontación de los textos. Anuncia el editor que esta parte poética y biográfica de Isaacs está enriquecida “con cincuenta documentos desconocidos”, los cuales, casi en su totalidad, habían sido divulgados de vieja data, por la imprenta, ya en el amplio libro de Isaacs, sobre *La revolución radical en Antioquia*, ya en el *Caballero de las lágrimas*, de Velasco Madriñán, ya, en fin, en la edición de las *Poesías completas* de Isaacs, que hizo García Calderón en Barcelona, y en otros libros e impresos varios, que tuvieron amplia difusión en su hora.

También en este año de 1966, la Biblioteca Clásica y Contemporánea, de Losada, reimprimió, en Buenos Aires, como volumen 180 de ella, la novela de Isaacs, con prólogo de Roberto F. Giusti.

En el reverso de la anteportada de la obra, se lee: “Edición expresamente autorizada (no dice por quien) para la Biblioteca Clásica y Contemporánea”. Y la advertencia de que están “Marca y características gráficas registradas en la oficina de patentes y marcas de la nación”.

El texto de esta reimpresión de Losada, no es el corregido por Isaacs para la edición definitiva, sino el antiguo, defectuoso, que tuvo de ser modificado por el autor. Por otra parte, la subtitulación de los capítulos, completamente ajena a la novela, con frases de dudoso gusto, (*Amito mío, ya no te veré más; El perejil, la manzanilla, el poleo... mezclaban sus aromas; Mírate al espejo y dime...; No hagas caso, judía...; etc.*), indican que esta edición argentina, la última extranjera que ha llegado a nuestra noticia, no es sino copia fiel y servil de las ediciones de “Bedout”, de 1961 y de Rafael Montoya, del propio año 1966.

Velasco Madriñán, en *El caballero de las lágrimas*, al hablar de las ediciones de *María*, recuerda que en “El Grito del Pueblo”, conocido diario de Guayaquil, se puede ver el orden en que fueron hechas las primeras ediciones de la novela en el exterior. Y añade: “Se publicó por primera vez en “El Correo de Ultramar”; después en San Francisco de California, traducida al inglés; después en París, traducida al francés, prosiguiendo en su orden Roma, Río de Janeiro, Holanda, Londres, Barcelona y Filipinas, en los correspondientes idiomas de estos países... *María*, en la actualidad está traducida a todos los idiomas cultos del mundo, y sus ediciones se multiplican fantásticamente...”. (Págs. 147-148).

Jamás hemos podido ver las ediciones de Roma, Río de Janeiro, Holanda, Londres y Filipinas de la novela colombiana. Ni dato alguno concreto, con expresión del nombre del editor y año de la edición que a aquellas correspondiera. Por lo que nos cumple también recibir con ciertas reservas la afirmación, muy reiterada, de que en la actualidad la novela de Isaacs está traducida a todos los idiomas cultos del mundo. ¿A todos los idiomas cultos? ¿Cuántos son los idiomas cultos? —Desde luego, serán los que tienen su propia literatura, los que en ellos se han escrito obras maes-

tras: francés, inglés, portugués, italiano, alemán, polaco, sueco, danés, noruego, ruso, japonés, checo, catalán, gallego, chino, árabe, hebreo, etc. Y no hay noticia de que fuera del francés, el inglés y el portugués, ningún otro idioma hubiera sido utilizado para la versión de *María*.

El propio Isaacs, en su correspondencia de 1888 y 1889 con el escritor mexicano don Justo Sierra, se refiere a las ediciones mexicanas de *María*. “Los señores Aguilar e Hijos... —escribe— me dijeron (15 de octubre del 87) que le habían entregado a usted, (a Sierra) una caja con 100 ejemplares de la última edición de *María* que han hecho. Si el número de ejemplares del obsequio hubiera sido siquiera de 250 o 300 (habría sido lo justo), podría presentarse en la prensa mexicana, como ejemplo aprovechable en toda la América Latina, el procedimiento caballeroso y justo de los señores Aguilar. Ruégole remita los libros a Cartagena al señor Amaranto Jaspe, muy bien aforados y recomendados...”.

Para el 19 de marzo del 89, no habían llegado los dichosos 100 ejemplares a manos del destinatario. Isaacs se queja de ello a su corresponsal. Y advierte: “Usted sabe que en México se han hecho ya catorce ediciones de *María*, y las hechas en los demás países de Hispanoamérica, sin contar este, pasan de veinticinco. ¿Qué resultado supone usted que daría en México algo que se hiciera con el fin de excitar a los editores del libro a formar un fondo que recompensara, siquiera en parte, mis derechos como autor, de ese libro? ¿Qué efecto daría, hecha desde allá, una excitativa semejante a los demás editores de América que, perjudicándome tanto, han hecho ediciones sin consentimiento mío...?”.

Pero, deteniéndose a meditar en las acomodaticias y arbitrarias interpretaciones que a su justísima solicitud pudieran hacerse, no vacila en declarar a Sierra, con altiva franqueza, lo que sigue: “No olvide, al proceder en un sentido u otro, que está de por medio mi nombre; que no pido limosna a los editores que en América han especulado con mi trabajo; que si es digno de admiración y de todo acatamiento el presidente de México yo soy, por carta de naturaleza, ciudadano de toda la América Latina, hermano de todas las almas que en ella laboran bendecidas y luchan gloriosas, complementando la obra de nuestros libertadores...” (I. Rodríguez Guerrero: *Estudios literarios*. Págs. 58-59).

Cien ejemplares de su novela, enviados a Isaacs por editores mexicanos, parece que fue todo el provento que el novelista caucano obtuvo por su obra inmortal, de la que se han hecho no solo las ediciones que aquí hemos reseñado, sino muchísimas otras, a favor de la piratería de impresores más atentos a sus ganancias que a los dictados de la honradez. De las ediciones reseñadas, algunas son ya inconseguibles, y, por lo mismo verdaderas rarezas bibliográficas.